

## CONCIENCIA DE CATASTROFE, PODER Y LIBERTAD (\*)

**Summary:** *There is an increasing catastrophe conscience to the actual threat of destruction of the species and its ecosystem.*

*The proposal allows us to think on the character and existential dimension of that catastrophe conscience.*

**Resumen:** *Existe una creciente conciencia de catástrofe a causa de la amenaza actual de destrucción de la especie y su ecosistema.*

*La propuesta nos permite pensar sobre el carácter y la dimensión existencial de esta conciencia de catástrofe.*

### I. Introducción.

En las palabras de apertura del XII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, realizado en Atenas

---

(\*) Este trabajo es la versión anotada de una comunicación presentada y leída en la Comisión que trataba sobre "Sociología de la libertad y el poder", durante el Segundo Congreso Internacional de Filosofía del Derecho, realizado en la ciudad de La Plata, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, entre el 19 y el 23 de mayo de 1987. Con la intención de extender el ámbito de discusión y enriquecer el punto de vista aquí esbozado hemos querido publicarla en la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. En tal sentido, añadimos algunas aclaraciones particularmente referidas al contexto de exposición de nuestra ponencia, en el que la mayor parte de los participantes al Congreso eran, o bien consecuentes y reconocidos representantes de la filosofía analítica, o bien, como contrapartida fértil para la polémica casi sorda, ajustados seguidores del iusnaturalismo. Cabe añadir que, en general, el auditorio tenía, como es de suponer, formación originariamente jurídica y había llegado a la Filosofía desde la problemática del Derecho. Esto justifica las explicaciones que hacemos del empleo de ciertos conceptos, sobre todo de aquéllos que en su trájín histórico fueron progresivamente distorsionados o se prestaron a equívocos.

(1), el Profesor Aulis Aarnio (2) llamaba la atención sobre nuestra responsabilidad para aumentar la racionalidad de los intercambios humanos y construir puentes entre los pueblos y las naciones en vez de derribarlos. Y expresaba la convicción de que nuestra tarea de reflexión no es completa si no asumimos una comprometida actitud crítica respecto de las formas falsas, confusas y manipuladoras de la información, ya que no sólo profundizan el desencuentro entre los hombres sino que también ciernen velos sobre el sentido mismo de las realizaciones humanas.

Creemos que la compartida preocupación del Profesor Aarnio se origina en la advertencia de una creciente conciencia de catástrofe por la amenaza efectiva de destrucción de la especie y su ecosistema.

Obviamente, esta generalizada conciencia de destrucción, de abismo "sin fondo", de nada, no se funda en la percepción de la concurrencia de fenómenos naturales (3), sino en la convergencia sinérgica de factores de poder potenciados por la sofisticación tecnológica cuya inteligibilidad y dominio distan mucho de ser acabados, a punto tal que los interrogantes amenazado pesimistas sobre el porvenir son casi una necesaria consecuencia lógica.

Estos graves problemas, sin embargo, podrán ser superados; el hombre encontrará el camino del hombre. Nótese que hemos dicho "problemas" en lugar de "cuestiones" (4), porque en un esfuerzo por articular un sentido, pese a la vivencia de disociación de la realidad cotidiana, apostamos esperanzados a que la dimensión misma de la encrucijada en que se halla lo obligará, al cabo de poco tiempo más, a abandonar los sutiles y abigarrados artificios racionalizadores de su incertidumbre y desesperación, de que habitualmente hace gala.

## 2. El acceso al problema.

En esta oportunidad queremos volver la mirada del pensamiento sobre el carácter y la dimensión existencial de esta conciencia de catástrofe. Anticipadamente, podemos determinar esta dimensión existencial como *ontológica*, en tanto que las cuestiones que se nos hacen presentes en la investigación recuperan un ámbito de interrogaciones sobre la estructura y sentido mismo del ser que somos, como procuraremos hacer explícito más adelante, dentro de los límites de esta comunicación.

De ahí que una aproximación filosófica seria, vale decir, sin pre-judicios (5), al problema planteado permitirá encontrarnos como personas en una conversación *por principio* abierta sobre nuestro destino humano planetario. A su luz, podremos reconstituir nuestro quehacer como profesionales y pensadores de las "cosas humanas" en una sociedad que, con justicia, reclama de nuestra orientación y compromiso personal, sin ajenos alardes academicistas, conforme interpretamos la aspiración suscrita por el Profesor Aarnio.

Para decirlo en pocas palabras, desde nuestra perspectiva, la reflexión filosófica es esencialmente un camino abierto a la libertad y, por lo tanto, *búsqueda* de sentido (6). Por eso, conveganos que una auténtica aproximación filosófica, concebida en estos términos, guarda correspondencia con una auténtica voluntad de comunicación sin simulaciones dudosamente racionales.

En este sentido, una disposición metodológica en la dirección indicada facilitará el salto cualitativo del dato al concepto; en otros términos, de la manifestación sintomática, la conciencia de catástrofe, a la etiología o, tal vez, menos pretenciosamente, a los "elementos" que sirven de base a un fenómeno de tan grandes y consistentes implicaciones antropológicas(7).

Seguramente, esta conversación también echará luces en el camino sobre la dinámica de los factores que en el orden internacional dan lugar a estos estados espirituales y psicológicos, preámbulos de un umbral de crecimiento ontológico por la naturaleza de situación límite de los acontecimientos y que importará, históricamente, un ejercicio calificado de la libertad del hombre.

En consecuencia, una investigación de esta índole no debe prescindir de una interrogación acerca del poder. Pero, una interrogación sobre este tema no puede quedar subsumida enteramente en el marco de los análisis histórico-fenoménicos o si-

tuacionales con que las ciencias sociales y, actualmente, los enfoques multidisciplinarios y sistémico-cibernéticos suelen hacerse cargo de él. Lo que sea esencialmente el poder admite todavía otro plano desde donde la interrogación permita enriquecer estos enfoques positivos y comprender el fenómeno del poder en su fundamento, al propio tiempo que iluminar las modalidades de su proyección en todas las actividades que el hombre realiza, conforme la simple observación empírica lo muestra. Este otro plano sitúa el asunto de que tratamos en un ámbito específico que es el metafísico. Nuestra reflexión, pues, si quiere ser consecuente, no puede soslayar esta dimensión, dado que la problemática misma del poder es inherente a la estructura constitutiva de nuestra existencia. Por lo demás, el temple que moviliza una conciencia de catástrofe, conforme la hemos descrito, no sólo se configura a partir de un cierto cuestionamiento de las objetivaciones de este poder en la historia que actuamos, sino que, primariamente, descubre para sí el sacudimiento de la aspiración más íntima de todo hombre de ser de un modo significativo en el mundo.

Ahora bien, a los fines de aventar las pre-disposiciones sectoriales a la necesaria crítica filosófica, los fantasmas del empleo de algunos términos y las discusiones vacías de alternativas racionales, conviene que precisemos mejor, de modo sucinto, qué queremos decir con metafísico en este contexto y en la perspectiva global de nuestro pensamiento. Un intento de reflexión al respecto, tal como lo hemos sugerido hasta aquí, está intrínsecamente comprometido con lo que se empeña verdaderamente detrás de la preocupación del hombre de nuestro tiempo. De manera que el auténtico pensar metafísico (y filosófico de todas las épocas) no es una "especulación" o racionalización evasiva o justificadora de un orden de interés o de poder presupuesto, al menos en su intencionalidad originaria. Esto vale tanto para los que acostumbran pontificar en nombre de la Metafísica como para aquellos otros que defienden una concepción del mundo, del hombre y del ser en general desde una "militancia antimetafísica". Los filosofismos del pensar metafísico cristalizado falsean cualquier interrogación y desvían del camino de la comunicación, del mismo modo que los mensajes metafísicos implícitos que soportan las consideraciones pretendidamente científicas. Una reflexión metafísica auténtica se redefine a sí misma en sus propósitos constantemente porque es la respuesta racional más elevada que el hombre tiene para enfrentar las cuestiones más radicales de su existencia.

### 3. Situación del poder en el marco de una reflexión sobre la libertad.

La lógica de nuestra argumentación será aquí circular o, si se prefiere, dialéctica, porque el poder, considerado desde un abordaje de cuestionamiento tal como lo hemos expresado, sólo puede comprenderse ontológicamente en vista de la libertad y ésta encuentra su sentido para el hombre cuando aquél se objetiva en la constitución de un orden significativo. Lo que media entre el poder y la libertad abstractamente tratados y su actualización plena es la experiencia histórica de la finitud con su secuela de incertidumbre, que implica el ejercicio de la libertad y los afanes de trascendencia que inspiran las realizaciones del empleo del poder. El ámbito de interacción que se abre entre ambos términos teóricos constituye efectivamente el *tópos fáctico* en que se nos hace presente como signo la situación de catástrofe y, en nuestros días, de manera dramática, la conciencia de ella. En la perspectiva de nuestro pensamiento, llamamos “marginalidad metafísica” a este ámbito donde se enseorea la contingencia y se configura la temporalidad como Historia (8).

El planteo metodológico antes expuesto mueve, entonces, nuestra conversación en dirección de la pregunta por el referente ontológico de esa conciencia, más que por la percepción y descripción de los factores que empíricamente la originan. Este segundo aspecto, que sólo podrá ocuparnos tangencialmente aquí, estimamos que está cubierto satisfactoriamente por el trabajo de las ciencias sociales especiales, independientemente de que sus eventuales operadores parcialicen la explicación de los fenómenos por una opción ideológica, explícita o implícita.

En consecuencia, creemos razonablemente que el camino hacia una respuesta tentativa debe estar precedido de una aproximación conceptual a lo que sea el hombre, dado que la reflexión lo tiene como sujeto eminente y destinatario esperanzado.

#### a. Aproximación conceptual al hombre.

Un intento de esta envergadura, por más que se limite a sí mismo como “aproximación”, una vez expuesto no deja de saber el gusto de las definiciones; por consiguiente, sobre-lleva el riesgo de las parcializaciones. Es más, supone, aunque no lo exprese formalmente, una posición respecto de la realidad misma.

No obstante, es posible acercarnos conceptualmente a lo que sea el hombre si lo pensamos a partir de lo que es de un modo más general y, a la vez, inevitable: su naturaleza finita. Para ello debemos hacer un esfuerzo por sustraernos, sin abandonarlas, tanto de la definición clásica como de aquellas variaciones históricas, también consagradas por la tradición académica y escolar, tal por ejemplo el importante aporte crítico a la definición de Ernest Cassirer.

En nuestra opinión, estos esfuerzos conceptuales no evitan el soterrado componente biologista y dualista del contexto espiritual que inspiró el modelo.

El hombre es en principio una finitud. Cuando decimos que es un ente finito afirmamos, además, que el carácter de finito se lo apropia de alguna manera mediante la conciencia, por más imprecisa que ésta sea; vale decir, el hombre no es sólo un ente contingente sino que predicar esto de él significa también que se sabe de ese modo.

Sin embargo, es precisamente en este punto donde lo específico de este ente se nos hace presente. La conciencia de finitud o, de una manera más universal, la vivencia de la finitud, importa en el hombre una aspiración radical, constitutiva de ser que es la infinitud; en otras palabras, la necesidad de trascendencia. Por trascendencia entendemos en esta exposición el deseo de superar la condición de finitud que le es propia. No se opone a inmanencia ni obliga a suscribir ab initio la existencia de un ente extramundano. Se trata, básicamente, de la aspiración de proyectarse más allá de la *tensión* entre la situación contingente y el afán de configurar una permanencia que alivie la tragicidad de la asunción de la nada en la conciencia de la experiencia de finitud.

Por eso, desde nuestra perspectiva filosófica nos parece conveniente la siguiente aproximación conceptual al hombre, sin detenernos aquí en la argumentación que le sirve de base y da razón de ella: *el hombre es un ente finito con aspiraciones de infinitud*.

Nuestro propósito —y, en definitiva toda la cuestión del sentido de su vida— es comprender cómo el hombre resuelve históricamente, de modo individual y colectivo, esa aspiración de infinitud.

#### b. Conceptualización del poder y la libertad.

“Poder” es una expresión que acumula como pocas otras el peso de la vaguedad conceptual. Tiene resonancias, afectivas e intelectuales, que le son propias o añadidas. Lo cierto es que el término

nombra tanto capacidades, procesos y aspiraciones como el fin y la coronación de una acción. Se constituye, inclusive, en un valor por sí, un referente que es vivido apto para consolidar la identidad de un individuo o un grupo social sea cual fuere su extensión, y también, adecuado para percibir la consistencia de cualquier entidad, simbólica o realmente representativa para los hombres.

Empero, la idea de poder parece quedar acotada en el contexto de la experiencia política y su comprensión, en consecuencia, queda reducida a fenómenos de esta naturaleza. En este ámbito se alza, todavía, hipostasiando los elementos del problema, una inveterada polémica entre poder y libertad. Estos componentes de la vida social aparecen compitiendo por espacios políticos o, como decíamos más arriba, "espacios de identidad", que no son otra cosa que niveles de mayor o menor libertad o poder. Así, por ejemplo, la ya clásica obra que Bertrand de Jouvenel dedicara a este tema (9), es una exposición elocuente de esta rivalidad. Rivalidad entre el poder, encarnado en alguna figura institucional (como el Estado, el Soberano, etc.) y la libertad individual. Desde esta interpretación, habitual por otra parte en la historiografía sobre el tema, la libertad es pensada negativamente, como mera resistencia en el cuadro general de las zonas posibles de actuación o derechos individuales que tienen los miembros de una sociedad determinada.

No cabe duda de que las nociones de poder y libertad están vinculadas para la conciencia inmediata a sus concreciones históricas; de ahí la tendencia a pensar sus manifestaciones como realizaciones acabadas del poder y la libertad en sí, sin considerar que todas ellas están inheridas de la contingencia propia de la temporalidad en que se consuman. Pero, tal vez, si nos eleváramos del dato al concepto mismo que funda la inteligibilidad de los fenómenos, descubriríamos la estructura ontológica que da sentido a las realizaciones del poder y la libertad y que, en su extrema vibración significativa, ha hecho nacer en nuestros días una dramática apelación contra una probable catástrofe planetaria.

Vale la pena dejar puntualizado que las libertades civiles y, aun las libertades políticas, resultan un epifenómeno cuando no están fundadas en un horizonte de sentido comprensivo que las encuadre como corolarios necesarios en la práctica social de lo que se vive como núcleo religativo en cada comunidad particular. Es decir que estas libertades concretas —que, en definitiva, son algunos de los modos según los cuales se regula usualmente el

poder en las sociedades contemporáneas — en lugar de agotar su significación como simples variables del orden social, mostrarían toda su eficacia para la promoción de la persona si guardaran estrecha correspondencia con una internalizada concepción del mundo y de la vida; una cosmovisión no formal o ajena a la historia real de los pueblos que asumen esas libertades como parte de la dinámica social. Por el contrario, como acontece en la experiencia de muchas naciones, son fácilmente vulnerables a los excesos, desvíos o violaciones, por falta de un adecuado respaldo ontológico y coherente sustento psicosocial y jurídico.

De ahí que afirmemos que el poder en sí mismo considerado no se determina fatalmente como corruptor u opresivo. La actualización de la libertad hace que el poder sea promotor de sentido integrador para el hombre y la comunidad a la que pertenece o bien que se acabe por sobreestimar al poder como operador de sentido independiente. En este último caso, la aspiración de totalidad y permanencia se transforma en un infinito corroído de expresa o larvada contingencia por su configuración.

Si la libertad es la posibilidad que tiene el hombre de significar un mundo, un orden simbólicamente apropiado para sí desde donde comprenderse, mediante el poder lo pone en movimiento, lo lleva a cabo (10). En un solo movimiento del espíritu, ininterrumpido, el ejercicio de la libertad y el consecuente despliegue del poder importan la construcción de un universo significativo en el que el hombre se reconoce situado. De este modo busca superar la tensión de inestabilidad e incertidumbre de su realidad finita. Descubre, interpreta y realiza su vida concreta conforme a ese sentido y lo acoge en sus deseos y sentimientos, en sus estados interiores y en la intencionalidad de sus actos.

Libertad y poder son, pues, constitutivos ontológicos de su existencia. Por eso el hombre es capaz de luchar, padecer y morir por ellos, puesto que son signos de su aspiración de infinitud, de anhelo completivo y de espacios de identidad personal o grupal.

El problema entonces es saber si la experiencia de su libertad y las realizaciones de su poder se encaminan efectivamente a la plenitud de su ser y, por consiguiente, a la resolución de la tensión entre su naturaleza metafísicamente finita y su vocación de infinitud o en su camino profundizan el desasosiego de la nada y generan esa conciencia de catástrofe de la que venimos haciendo referencia.

### c. **La experiencia de la libertad del hombre y las cristalizaciones del sentido del poder.**

La experiencia de la libertad se prueba en las obras y la cultura, en cuyo concepto incluimos las formas sociales. Ellas son producto del ejercicio de la libertad del hombre. Este, en su aspiración de ser en plenitud busca "asegurarse" espacios de identidad en la convicción de que la mayor posesión de instrumentos de dominio y disuasión fortalecen su presencia en el mundo y confieren necesidad al universo simbólico que sostiene sus actos. El modo peculiar de relación con las cosas y los vínculos modulares con los otros hombres muta el sentido de su propia percepción de la realidad y se gana a sí mismo como útil en su afán de manipular la eternidad para sí en la contingencia de los entes. Así, el desafío de la existencia cotidiana, de la vida y de la muerte, es sofocado paulatinamente por las mediaciones psicológicas de la libertad del tener y del poder para dominar. Ellos crean la ilusión de la permanencia y adormecen las alteraciones que provoca la finitud cuando asoma a la conciencia. Pero esta carrera no tiene fin, porque tan pronto se alza para hacernos dudar de nuestra seguridad. Sin embargo, no bastan los controles formales externos que el grupo más fuerte o la sociedad jurídicamente organizada pueden imponer para equilibrar estas tensiones, porque las aspiraciones de infinitud y los espacios de identidad no se consolidan cuando el poder se aferra a los útiles y hace de éstos valores finales. De este modo, el poder se torna opresivo, incluso para quienes parecen ser dueños del riesgo y capaces de mayor autonomía, puesto que todas sus realizaciones están encaminadas a guardar las fronteras de una identidad, de un ser así adquirido. Y los caracteres de autonomía y riesgo de la libertad son consecuentemente cercenados en aras de la seguridad, la quietud y la uniformidad. En definitiva, la conciencia de la muerte posible arrebatada la espontaneidad de la vida y la aspiración de trascendencia e infinitud, que empeñaba la voluntad de ser plenamente, se siente ahora acosada por la destrucción y la nada como horizonte de sentido.

### 4. **De la aspiración individual a la necesidad planetaria de racionalidad en las relaciones de poder.**

Aun cuando se exprese a través de instrumentos finitos de disuasión o aniquilamiento, el poder para dominar entraña inevitablemente la inversión de

valores y la falta progresiva de autonomía personal y comunitaria por una dependencia creciente de nuevas formas totalitarias de control social (11).

Esta faceta, que pone en evidencia una fenomenología del poder, llega a su paroxismo si analizamos especialmente la incidencia de esta tensión finitud-infinitud en el orden internacional actual.

Con la experiencia del uso bélico de la energía atómica se registra para la humanidad el salto a la posibilidad de concebir su empleo absoluto en las relaciones de poder mundiales. Se transita de la amenaza o destrucción parcial a la intimidación ilimitada. La posibilidad de ser de algunas naciones se vuelve creíblemente infinita, planetaria: la aspiración de trascendencia nacional o regional parece abreviar en el dominio y la posesión de los arsenales nucleares. Ser plenamente y conservar la identidad es más que nunca el resultado de la acción del poder de dominio y de la libertad de tener. En esta atmósfera es justificado pensar que la racionalidad de las relaciones internacionales está resguardada por la disuasión de la posesión del arma absoluta y los espacios de identidad diferenciados y jerarquizados, como en el seno de una sociedad firmemente estratificada (12).

Sin duda que, por efecto del desarrollo y la presión de los medios de comunicación, el Derecho Internacional ha extendido en nuestros días su influencia y capacidad de coacción —al menos psicológica y políticamente condicionante— sobre los modos de operar de los estados e inclusive de los propios dirigentes. Por ahora, sin embargo, este hecho no es suficientemente decisivo para generar un cambio en la concepción y diseño de las relaciones ni para que muchos hombres dejen de alentar, en su desesperanza, el afán de sobrevivir a cualquier precio o enrolarse con poca conciencia de ello en proyectos sin otras alternativas personales que el riesgo y la violencia como finalidad. Pues, la tensión finitud-infinitud fundada en este horizonte significativo echa raíces como negatividad, miedo a la pérdida y consistencia temporal de la libertad de poseer en el interior mismo de ese equilibrio no consolidado entre las naciones. De manera semejante al esfuerzo de los músculos que mantienen el puño fuertemente cerrado acaba por exigir un instante de relajación, el poder afianzado en el marco de un universo simbólico de dominio y posesión es en algún momento vulnerable, la seguridad pronto se desvanece y la ilusión del equilibrio de racionalidad impuesto se quiebra al fin frente a los espacios de identidad reprimidos y las ansias estructurales de infinitud temporalmente abortadas

de hombres y pueblos.

En estas condiciones el porvenir se torna sombrío y la situación del hombre dramática. Ciertamente, los interrogantes amenazadores muestran todo su carácter de situación límite. Casi imprevisibles, a juzgar por las informaciones que dan cuenta que la manipulación de artefactos nucleares puede estar al alcance de formaciones políticas y sociales sin encuadre jurídico alguno y sin capacidad de prever consecuencias de sus acciones, como el terrorismo. El mundo suma a sus padecimientos psicosociales, económicos y políticos la presión ontológico-existencialmente desarticuladora de la probabilidad de la muerte de la especie como alternativa por influencia del descontrol de la libertad de unos pocos o por causa de acontecimientos desconocidos y no previsibles productos del afán de seguridad. Las fugaces formas de disuasión y autocontrol que, pese a su naturaleza terrorífica, han permitido hasta hoy —en la expresión de J. Guilton— “el benéfico efecto de evitar los dramas reemplazándolos por psicodramas” dejan subsistir, más que nunca, la infausta presencia de “la seria posibilidad de caer del psicodrama en el drama” o, peor aún, en la tragedia planetaria.

No obstante, esta misma situación límite debe alentarnos a reorientar nuestra reflexión hacia la búsqueda de nuevas reglas de racionalidad en las relaciones de poder entre los hombres y las naciones, porque la manifestación de una generalizada conciencia de catástrofe, lejos de constituir un signo desalentador de nuestro tiempo, puede ser la puerta de acceso a la, tal vez, más estupenda posibilidad humana de plenitud. La aceptación de la idea de que el futuro del hombre depende de cómo sepamos resolver ahora el pasaje a este ineludible umbral de transformaciones radicales es una condición indispensable para situar adecuadamente nuestra disposicionalidad a una respuesta promotora de sentido ontológicamente liberadora. Por eso el tema de nuestro tiempo está más cerca de la consideración de las cuestiones metafísica que de la problemática estrictamente tecnológica, ya que debemos enfrentar de manera no especulativa a las permanentes preguntas acerca del sentido de la vida del hombre. La agudizada conciencia de catástrofe es un síntoma, si se quiere positivo, de la necesidad de una respuesta en esta dirección: Volver sobre la esperanza para encontrar la vida. Sin duda, una exigencia de la libertad creadora que nace de la más auténtica aspiración de trascendencia del espíritu humano. De ahí que el uso del poder sólo es conducente al crecimiento ontológico del individuo

y de la especie cuando se alimenta en la libertad de ser. Pero importa reiterar, finalmente, que esta libertad de ser no se funda ni enriquece de prótesis de seguridad y encastillamiento que sólo expresan nuestros miedos y nuestra incapacidad para asumir la condición metafísica de ser personas y, por ende, comunidad con los otros.

El poder como la libertad son esencialmente apertura y crecen en ella, en el encuentro que aguarda a los hombres cuando descubren la vincularidad de sentido que sostiene sus realizaciones, esto es, esa aspiración de infinitud que comparte originariamente y que los diferencia de toda otra criatura viviente en este mundo.

#### NOTAS

(1) Entre el 18 y el 24 de agosto de 1985. Cf. *IVR Newsletter*, Primavera de 1986 (4), p.1.

(2) El Profesor Aulis Aarnio, finlandés, es el actual Presidente de la Internationale Vereinigung für Rechts und Sozialphilosophie (IVR).

(3) En nuestro ensayo-propuesta: *Una estrategia para la paz y la unidad continental. Proyecto alternativo de una organización regional de prevención de catástrofes sociales y coordinación de la solidaridad* (1982) examinamos extensamente la concurrencia de catástrofes sociales originadas en fenómenos naturales.

(4) Cf. el empleo de este par de términos en nuestro artículo: “El sentido de la indagación filosófica”, en *Rev. Fil. Univ. Costa Rica*,...

(5) La expresión alude a las resistencias de la atmósfera positivo-cientificista en que debía debatirse nuestra ponencia, por lo demás ampliamente generalizada en los medios académicos argentinos. La sola mención de expresiones como “metafísico” u “ontológico” nos ubica ipso facto en algún casillero del saber establecido en desmedro de todo saber auténtico.

(6) Cf. *art. cit.* en nota (4).

(7) La consideración de estos “elementos” no supone en nuestro enfoque sustraer al hombre de su condicionalidad histórico situacional, como podrá deducirse de la lectura global del texto. Se trata aquí, básicamente, de un intento por descubrir un modo de ser específico asentado en la libertad y que, por tanto, no exime al hombre de la responsabilidad de forjar las determinaciones del producto de la dialéctica psicosocial.

(8) Este es el núcleo de nuestra propuesta filosófica que hemos llamado globalmente “Antropodicea”. Una apretada síntesis para uso escolar ha sido editada con el nombre de *Bases para una Antropodicea*, Bs.As., Eros edit., 1978. Cf. también nuestro artículo: “El valor de la libertad”, en *Rev. de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*, 2da. época, I(11), 1986, pp. 26-35. En *La Cuestión del hombre*, que esperamos salga pronto a la luz para enriquecerse con el concurso de otros enfoques, estamos madurando nuestro punto de vista.

(9) *Le Pouvoir*, Paris, Hachette, 1974. Hay traduc. castellana con el mismo título, realizada por J. de Elzaburu, Madrid, Editora Nacional, 1974.

(10) *Op. cit.*: “El valor de la libertad”, p.29 y ss.

(11) Al hacer la relectura de nuestra comunicación con vistas a su publicación en esta *Revista*, nos pareció importante en este punto remitir al lector a los trabajos de Rafael Herra, a la

luz del artículo de Alvaro Zamora, "Herra: Crítica y Literatura de la violencia", en *Rev. Fil. Univ. Costa Rica*, XXV (62), 1987, pp. 169-175; en particular, las seis hipótesis de trabajo que enumera el autor del artículo (p.172) y la cita de la definición de la tarea filosófica que hace Herra (p.174).

(12) Desde otra perspectiva disciplinaria Robert G. Wesson, entre otros autores, llega a similares conclusiones: "En nombre de la seguridad, las superpotencias se han ganado la inseguridad". Cf. *Política Exterior para una nueva era*, Bs.As., Edit.

Troquel, 1979, pp. 69-70. Aserción que sigue siendo vigente pese a los acuerdos recientes firmados entre los EEUU y la URSS sobre armamentos nucleares.

H. Daniel Dei  
Casilla de Correo No. 731  
1000-Correo Central  
Buenos Aires. Argentina

ÉTICA DEL DESARROLLO Y LOS ALGUNOS PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES  
A LA LUZ DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

Summary: This paper attempts to show a synthesis of the moral doctrine of the Catholic Church, as well as some practical alternatives to be developed from the perspective of the social development of Latin America, in order to help to explain the world. In order to do this, the author presents a social development as conceived by the Catholic teaching.

Resumen: Este trabajo pretende ofrecer una síntesis doctrinal y algunas alternativas prácticas que surgen al seno de la DDCS, en el desarrollo de la perspectiva de algunos de los principios éticos contenidos en la Doctrina Social de la Iglesia Católica. El mismo expone cómo este enfoque podría servir del papel mediador que dicha Iglesia tiene en América Latina y el Caribe y, en consecuencia, de la responsabilidad que le corresponde ante el mundo actual, en particular en relación con el desarrollo humano y la justicia social.

Keywords: social doctrine, development, ethics, social justice, human development, social development, social development, social development.

Palabras clave: Doctrina Social, Desarrollo, Ética, Justicia Social, Desarrollo Humano, Desarrollo Social, Desarrollo Social, Desarrollo Social.

Una primera premisa desde la que se parte es la de los principios que fundamentan la doctrina social de la Iglesia Católica en relación con el tema de la ÉTICA DEL DESARROLLO. El Concilio Vaticano II, en la línea de esta premisa, de este PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ÉTICA DEL DESARROLLO ha sido el punto de partida y de referencial moral de dicho sistema de Ética según latinoamericano en virtud de la evidencia de toda una crisis global a los comienzos de este milenio. Ética y la doctrina de "Seguimiento de la vía liberadora" de la Liberación, además de organizaciones y trayectorias de muy diverso tipo que en una línea u otra se originaron al momento de la independencia actual. El presente trabajo nos preceden por sus respectivos trabajos sobre la que es la ÉTICA SOCIAL EN LA REALIDAD, en el punto de partida "Ética" en relación con la ética que se propone.

2. Por Doctrina Social de la Iglesia entendemos el conjunto de enseñanzas doctrinales referidas al ser humano en su totalidad y al mundo que lo rodea, en su dimensión social, económica y política, y que tienen particular importancia en la vida cristiana. (Código de Ética, párrafo 1024). En el mundo y del mundo entendidos en el sentido de totalidad de la Iglesia Católica. Esta enseñanza nos aporta particular relevancia a través de la Encíclica PAULINA NOVAUM de 1981 (1981), con la que